

Argenta/MANTEROLA | BAIONA

El análisis de diferentes datos estadísticos les ha llevado a constatar que los estudiantes de Ipar Euskal Herria, que suelen obtener unas notas muy superiores a la media estatal en el examen del «bac» (la selectividad), apenas optan luego por continuar los estudios en las denominadas Grandes Escuelas del Estado francés. Los impulsores de la asociación «Del País Vasco a las Grandes Escuelas» están convencidos de que existe una especie de autocensura entre los jóvenes, por lo que se han marcado como objetivo romper con ella y convencer a sus paisanos de que ellos también pueden acceder a esos prestigiosos centros de enseñanza.

¿Se trata de un fenómeno que se da solo entre los estudiantes de Ipar Euskal Herria o también se da en otros lugares?

Para empezar, hay que tener en cuenta que, en comparación con otros modelos internacionales, el sistema educativo francés es el sistema en el que más pesa el origen social de los estudiantes en su trayectoria escolar. Recientemente, el informe PISA lo ha dejado patente. Dicho esto, los estudiantes vascos no somos los únicos con escasa presencia en los cursos de las Grandes Escuelas. Pero nuestro diagnóstico coincide con los de otros agentes. Por ejemplo, estamos en contacto con la Cámara de Comercio e Industria de Baiona (CCI) y hemos constatado que a medio plazo estas estadísticas se reproducen también en el ámbito económico y llegan a las mismas conclusiones. Hay un problema de acceso a los estudios superiores, en particular a los cursos selectivos (clases preparatorias y Grandes Escuelas). Tenemos muy buenos resultados en el bachillerato pero después nos falta superar ese peldaño. Es un problema verdaderamente global que afecta al medio educativo. Los liceos vascos obtienen unas clasificaciones en notas excelentes, a veces de las mejores a nivel estatal, pero el porcentaje de continuidad de los estudios es muy bajo. Por ello nos hemos marcado el objetivo de incitar a los jóvenes vascos a continuar los estudios, a empujarles a hacer lo que quieran, a decirles que opten a esos cursos selectivos y que lo garro no es un imposible como muchas veces creen.

¿Por qué no se lanzan hacia esas metas?

En la región Aquitania hay algunas escuelas de ciencias políticas y de ingenierías, pero para hacer una «prepa» (cursos preparatorios para la entrada en las grandes Escuelas), en general, hay que partir más lejos y eso es lo que les frena. Los jóvenes vascos no quieren salir de nuestro territorio, se sienten bien en casa y se quedan cerca de ella cuando, en realidad, la oferta educativa existente aquí no está

Entonces, ¿es la pertenencia a una clase social lo que les frena? ¿Tienen complejos?

En Piensa que esos estudios no son para ellos pero lo más destacable es que apenas tienen información sobre ese tipo de formación. En el sistema francés existen muchas vías de acceso a las Grandes Escuelas; sin embargo, la información es poco accesible. Entonces, ocurre que, si no tienes alguien al lado que pueda



Momento de la firma del convenio «Del País Vasco a las Grandes Escuelas», en diciembre pasado, en el liceo Navarre de Donibane Garazi. En el centro, Bixente Etxebarreta.

BIXENTE ETCHEBARRETA ESTUDIANTE DE CIENCIAS POLÍTICAS

Tras pasar por el liceo Navarre, en Donibane Garazi, decidió proseguir los estudios superiores en una Gran Escuela. Hizo el curso preparatorio en Burdeos y, después de un año en el Instituto de Estudios Políticos de Lille, a sus 24 años está estudiando Ciencias Políticas en París. Junto a otros 28 estudiantes vascos, ha creado la asociación «Del País Vasco a las Grandes Escuelas» para animar y convencer a los jóvenes de Ipar Euskal Herria a que no dejen de lado sus expectativas.

«Tener raíces es muy importante pero también hay que tener alas»

ORIGEN SOCIAL

«El sistema educativo francés es el sistema en el que más pesa el origen social de los estudiantes en su trayectoria escolar»

muy desarrollada. Además, hay un nivel de autocensura porque supone un alejamiento social. Esas escuelas son muy selectivas, tienen fama de ser difíciles y, por tanto, nuestros jóvenes se coartan, no creen en ellos mismos y en sus oportunidades, y no se lanzan cuando, en principio, podrían hacerlo perfectamente.

Entonces, ¿es la pertenencia a una clase social lo que les frena? ¿Tienen complejos?

Piensa que esos estudios no son para ellos pero lo más destacable es que apenas tienen información sobre ese tipo de formación. En el sistema francés existen muchas vías de acceso a las Grandes Escuelas; sin embargo, la información es poco accesible. Entonces, ocurre que, si no tienes alguien al lado que pueda

informarte, no te enteras de las posibilidades existentes.

Eso significa que los medios para acceder a esos estudios no son muy igualitarios. ¿Es por ello que hablan de democratizar el acceso?

Efectivamente. Lo esencial para nosotros es democratizar el acceso a las Grandes Escuelas y reforzar la igualdad de oportunidades. Los jóvenes vascos son buenos, obtienen muy buenos resultados en los estudios. En consecuencia, no hay ninguna razón para que ellos no tengan la ambición de integrarse en esas redes. Por eso hemos creado la asociación y puesto en marcha un sistema de apadrinamiento. Para informarles y aconsejarles. Además, como nosotros mismos somos estudiantes, ya no se trata de los conse-

jos de profesores o padres, sino de jóvenes como ellos que ya lo están haciendo.

¿Los propios padres y madres nos los impulsan a dar ese paso?

En nuestra tierra falta una cultura de la educación. Ocurre a menudo que los padres están bastante alejados del sistema educativo, en particular en las zonas rurales. Pongo como caso, por ejemplo, Donibane Garazi, donde la mayoría de los padres de los estudiantes del liceo no tienen el «bac» y tampoco están muy informados de todo esto. Es mi caso. Por eso otro de nuestros objetivos es intentar que los padres se vayan concienciando. Nosotros somos el ejemplo vivo de que es posible. Nosotros tampoco somos ricos ni parisinos. No teníamos una red de apoyo ni estábamos especial-

¿La colaboración se extiende a otros ámbitos más allá del educativo?

Si, porque pensamos que se trata de un problema global. No es solo una cuestión educativa o académica, también tiene repercusiones colectivas en otros campos. A medio plazo, la esca-

mente predestinados a acceder a estos estudios pero, a pesar de todo, hemos podido integrarnos en ellos.

¿Cómo funciona el apadrinamiento?

Tenemos dos formas de intervención. La primera por Internet. Los estudiantes de liceo interesados pueden entrar en contacto directamente con nuestros padrinos. Primero, buscan alguien de un perfil que les interesa; por ejemplo, alguien que ha estado en una escuela de ingenieros. Nos escribe y ponemos directamente en contacto al padrino o madrina con su apadrinado para que le cuente su propia experiencia, le informe, asesore y anime. Por supuesto, todo ello voluntariamente.

La otra forma de intervención es actuar directamente en los liceos del País Vasco. En diciembre firmamos el convenio de «Igualdad de oportunidades» a tal fin con el liceo Navarre de Donibane Garazi. Hemos estado con los alumnos, les hemos explicado lo que pueden hacer después del «bac». En resumen, les hemos animado a lanzarse.

¿La colaboración se extiende a otros ámbitos más allá del educativo?

Si, porque pensamos que se trata de un problema global. No es solo una cuestión educativa o académica, también tiene repercusiones colectivas en otros campos. A medio plazo, la esca-

que los estudiantes puedan retornar al país con todo lo que han aprendido.

¿Cómo lo hacen para que la gente crea en sus propias posibilidades?

Lo más difícil es luchar contra la autocensura. Por eso queremos provocar lo que llamamos un shock de confianza, demostrando a través de nosotros mismos que es posible. Que los jóvenes nos vean y se digan: «Mira es de tal pueblo pero lo ha hecho. Y ese otro, que ha estudiado en el mismo liceo que yo, lo está haciendo». Mostrando nuestras trayectorias personales contribuiremos un poco a desbloquear esta situación.

Su actuación se centra en los estudios que pueden hacerse en las Grandes Escuelas. ¿Ocurre lo mismo en las universidades?

Las universidades en Francia no son selectivas, por lo menos en los primeros años de carrera. Por lo tanto, un estudiante puede matricularse prácticamente donde quiera. No tenemos datos concretos sobre el acceso a esos estudios. Lo que sí es evidente es que los jóvenes deciden su trayectoria de estudios en función de la cercanía de su domicilio y no en función de lo que les gustaría estudiar. Nuestro objetivo es, precisamente, hacerles reflexionar y empujarles para que oseen el camino de aquello que les gustaría, y convencerles de que lo que han aprendido, toda la experiencia acumulada van a volcarla luego en su tierra. Que tomen conciencia de que es enriquecedor, que es muy importante tener raíces pero que también hay que tener alas, sobretudo cuando se tiene veinte años.

¿Los estudios realizados en las universidades tienen menos prestigio que los que se llevan a cabo en las Grandes Escuelas?

Así es. En general las universidades no tienen tanta reputación

AUTOCENSURA

«Los estudiantes vascos tienen notas excelentes en el 'bac', de las mejores a nivel estatal, pero el porcentaje de los que acceden a las Grandes Escuelas es muy bajo. Existe una especie de autocensura»

GLOBAL

«No es solo una cuestión de ámbito educativo, sino también un problema global con repercusiones colectivas en el dinamismo económico, en la innovación y en la riqueza del territorio»

como las Grandes Escuelas. Además en las facultades la tasa de fracaso es bastante elevada; los estudiantes están menos encauzados, sobretudo los primeros años, en los que se pueden encontrar en clase de 300 o 400 alumnos. En las Grandes Escuelas y en los cursos de «prepa» hay más medios de acompañamiento, las clases son más pequeñas, hay un seguimiento mucho más riguroso. Es un sistema a dos velocidades; a decir verdad, no muy igualitario.

¿Las Grandes Escuelas son instituciones públicas?

Hay de todo. La mayoría de las escuelas de ingeniería y ciencias políticas son públicas. Las de comercio, en cambio, privadas. Son estudios gratuitos o casi y la gente, a menudo, no lo sabe y piensa que van a ser estudios muy caros. Además, hay becas y ayudas suplementarias para el alojamiento, sustento, etcétera. Nuestros padrinos informan sobre los aspectos académicos pero también sobre los logísticos (residencias de estudiantes, alquiler conjunto con otros estudiantes, posibilidades de cursos de aprendizaje remunerados...).

También hay Grandes Escuelas militares muy reputadas; por ejemplo, la Politécnica, donde se estudian varias ingenierías. Tras finalizar los estudios, existe la obligación de trabajar durante varios años en el sector público como compensación. En el caso de integrarse en el sector privado, es la empresa que contrata la que compensa económicamente al Estado. Por este tipo de GE son las menos.

¿Los estudiantes de Hego Euskal Herria pueden dirigirse a ustedes para ser asesores respecto al acceso a las GE?

Por supuesto. Estamos totalmente abiertos. Pueden contactar con nosotros a través de nuestra web (www.dupaysbas-queauxgrandesecoles.org).

Prestigiosas por la excelencia de la formación y criticadas por ser socialmente elitistas

Las denominadas Grandes Escuelas son centros de educación superior en los que se imparte formación de alto nivel. Los alumnos son admitidos tras pasar un concurso de admisión selectivo. Las primeras fueron creadas a mediados del siglo XVIII con el objetivo de proporcionar cuadros técnicos y militares al «corpus del Estado»: Ejército, Administración, Puentes y Caminos, Minas, Agro, Medicina...

Actualmente, existen 226 establecimientos de este tipo repartidos en todo el Estado francés, si bien la mayoría se encuentran en las áreas de las grandes metrópolis. En ellos se imparten diversas formaciones (ingenierías, comercio, arte, tecnología, comunicación, enseñanza, medicina, administración...).

Las Grandes Escuelas gozan de gran reputación y prestigio debido a la formación rigurosa que imparten y a la excelencia de los resultados de los alumnos. De hecho, gran número de directivos de empresas, altos funcionarios, dirigentes políticos, diplomáticos o destacados profesores han estudiado en ellas.

En contraposición al renombre por el alto nivel académico que garantizan, se las critica por elitistas, por ser núcleos de reproducción social y por impulsar el pensamiento único ya que, en general, no se alimenta el espíritu crítico de los estudiantes y se evita poner en cuestión el «statu quo».

Con todo y a pesar de que el número de plazas es restringido, el acceso a estos centros se ha democratizado bastante en los últimos años. En la

actualidad existen distintos caminos para poder ingresar en ellas después de haber superado el «bac» (la selectividad). El mayoritario (utilizado por 38,5% según un estudio de la Conferencia de Grandes Escuelas) sigue siendo el concurso de admisión. Para superar esa prueba, los estudiantes se matriculan en lo que comúnmente se denominan clases de «prepa», que pueden durar uno, dos o tres cursos. Aunque es la Educación Nacional la que garantiza estos cursos, las Grandes Escuelas están tuteladas por los ministerios correspondientes a la formación que imparten.

El resto de estudiantes proviene de vías de acceso paralelas, como pueden ser las diplomaturas universitarias y técnicas, o los diplomados extranjeros homologados. AM